

LOS FOCEOS Y SUS CIUDADES, ENTRE JONIA, LA MAGNA GRECIA Y EL OCCIDENTE. DIVERSIDAD MATERIAL E IDENTIDAD ÉTNICA

Focea, Elea, Masàlia, Ampurias, identidad étnica, etnicidad, cultura material

Adolfo J. Domínguez Monedero*

Aquest article fa una revisió de les dades arqueològiques més recents sobre els principals centres foceus, des de la mateixa Focea fins a Masàlia i Empòrion, passant per Elea, i remarca les similituds ocasionals quant a implantació urbana, però fa constar igualment les seves diferències. Aquest panorama serveix per reflexionar sobre les dificultats a l'hora d'observar, només des d'una perspectiva arqueològica, problemes com la identitat ètnica dels foceus, donat que una bona part d'aquest llegat material no constituïa, per als mateixos grecs, un element imprescindible per configurar la seva pròpia etnicitat.

Focea, Elea, Masàlia, Empúries, identitat ètnica, etnicitat, cultura material

This article reviews the most recent data that archaeology has provided of the main Phocaeen centres, from Phocaea itself to Massalia and Ampurias, including also Elea, stressing the occasional similarities in their urban setting, but also noting their great differences. This picture serves to reflect on the difficulties to observe, only from an archaeological perspective, problems such as the ethnic identity of the Phocaeans since much of that material legacy was not, for the Greeks themselves, a significant element to configure their own ethnicity.

Phocaea, Elea, Massalia, Ampurias, ethnic identity, ethnicity, material culture

Cet article est une révision des données plus récentes que l'archéologie a permis connaître des principaux centres phocéens, de Phocée jusqu'à Massalia et Ampurias, même Élée, en soulignant les éventuelles similitudes qui font référence à son implantation urbaine mais, au même temps, en vérifiant ses grandes différences. Ce panorama sert pour réfléchir autour des difficultés qui existent pour analyser, uniquement de la perspective archéologique, problèmes comme l'identité ethnique des phocéens étant donné qu'une bonne partie de cet héritage matériel ne constitue pas, pour les grecs, un élément indispensable pour donner forme à sa propre ethnicité.

Phocée, Élée, Massalia, Ampurias, identité ethnique, ethnicité, culture matérielle

Frente al cierto auge que durante algunos años tuvo la historia de los foceos y su expansión comercial y colonización por el Mediterráneo (Domínguez 1985, 357-377), en los últimos tiempos, a pesar de que se ha seguido trabajando y avanzando en estudios concretos, da la impresión de que se ha ido abandonando la idea de retomar de una forma conjunta el estudio de lo que supusieron los movimientos de los habitantes de esta ciudad jonia durante la última etapa del periodo arcaico griego.

Es cierto que ha seguido habiendo trabajos que, de una u otra forma, han intentado analizar de forma más o menos amplia los problemas que plantea el mundo foceo, desde distintas ópticas. Podemos señalar, por ejemplo, algún trabajo nuestro que busca reflexionar

acerca de la existencia y rasgos de la "identidad focea" (Domínguez 2004a, 429-456) o el importante trabajo de Morel (2006c, 358-428) sobre la colonización focea. Del mismo modo, el reciente libro de Antonelli (2008) que trata de reconstruir los "tráficos foceos" con algunas aportaciones de gran interés. Frente a ello, otros autores, que analizan casos concretos (cerámicas, una ciudad) tienden a mostrar un cierto escepticismo acerca de la identificación de lo foceo. Por ejemplo, Kerschner plantea, a partir de su conocimiento del panorama cerámico de la Grecia del Este, que pocas de esas producciones están presentes en el Extremo Occidente y cuando alguna de ellas de especial relevancia puede traerse a colación, como el borde del dinos del "London Dinosaurs Group" de Málaga, rechaza

* Universidad Autónoma de Madrid.

Este trabajo se realiza dentro del Proyecto de Investigación HAR2011-25443 subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

su posible origen foceo –algo que no todos los autores comparten (Iren 2002, 165-207)–; el título de su trabajo es significativo porque ya en él se decanta por los “foceos fantasmas” (Kerschner 2004, 115-148). Aunque podemos estar de acuerdo con él en que es necesario seguir estudiando las producciones cerámicas greco-orientales y coloniales halladas en Occidente y aun cuando reconozcamos que los análisis arqueométricos pueden aportar informaciones de interés, no podemos reconstruir unos contactos y relaciones tan sólo a partir del repertorio cerámico. Como es bien sabido, tanto en Huelva, frecuentada por comerciantes de la Grecia del Este (Cabrera 1988-89, 41-100), como en otros ámbitos como puede ser el tirrénico (Reusser 2002) o, como la propia Focea (Tuna-Nörling 2002, 161-231), la cerámica ática se convierte a partir del segundo cuarto del siglo VI en uno de los productos cerámicos más ampliamente comercializados (Alexandridou 2011) y, por lo que sabemos, no son los propios atenienses los responsables de su distribución. Focea no parece haberse caracterizado por una producción cerámica de especial calidad y relevancia y, sobre todo, volumen, a diferencia de lo que ocurría en otras ciudades de su mismo ámbito geográfico y cultural, por lo que no esperaríamos hallar estas producciones extendidas por el Mediterráneo. Del mismo modo, lo que muestran las recientes investigaciones en Emporion es cómo en los mismos momentos en los que se produce la instalación definitiva griega en San Martín de Ampurias se inicia la producción de cerámicas de uso corriente siguiendo los patrones habituales de las producciones cerámicas de la Grecia del Este y de sus proyecciones en Occidente (por ejemplo Masalia) (Santos 2003, 107-108). A veces se olvida el axioma que muchos no dejan de repetir de que una clase cerámica presente en un lugar no prejuzga la “nacionalidad” de su transportista y se quiere argumentar lo contrario, esto es que la presencia de un grupo de gentes en un lugar concreto requiere que utilicen la misma cerámica que empleaban en su lugar de procedencia. También en parte relacionado con este debate está el relativo a la identidad. Precisamente por ese eclecticismo en la selección de su vajilla que parece haber caracterizado a los foceos arcaicos algunos autores argumentan que no podemos hablar de una “identidad focea”, como si un tipo de vaso o una clase cerámica hubiese significado para un griego algo más que una opción de uso que no afectaba a sus ideas de pertenencia a una comunidad étnica o política. Aunque puede que en algún caso un tipo de vaso pueda haber tenido un significado preciso en ese ámbito (¿el caso de la lakaina lacedemonia que en su nombre lleva el de la gente que la fabrica y la usa?) (Stibbe 1990, 73-113) no parece haber sido éste el caso foceo. De tal modo, y aunque podamos admitir que la cultura material de Elea poco después de su fundación se haya integrado

en la *koiné* magnogreca, como observa Gassner (2003, 235-275) con múltiples datos, eso no implica que Elea haya abandonado su sentido de pertenencia a un (eventual) concepto de identidad focea; por supuesto, nosotros debemos valernos de los datos que la tradición literaria (no demasiado abundante) nos aporta y los que las informaciones arqueológicas (mucho más numerosas) nos proporcionan, pero a veces depende del peso o el valor que el investigador contemporáneo atribuye a uno u otro elemento la elaboración de conclusiones que poco tienen que ver con las percepciones antiguas, que eran las que tenían importancia a la hora de marcar los sentimientos de pertenencia. Podemos suscribir sin problemas la afirmación de Gassner (2003, 275) cuando asegura que “die festgestellten ostägaische Einflüsse sind – abgesehen von Sprache und Schrift – in den wenigsten Fällen auf Elea beschränkt, sondern finden sich auch in anderen großgriechischen Städten mit unterschiedlichen ethnischen Hintergrund wieder, wie etwa in der achäischen Nachbarstadt Poseidonia”.

Naturalmente, podemos darle un peso extraordinario a las formas cerámicas utilizadas en la ciudad, o al tipo de ánfora que la misma desarrolla y que, como han mostrado las excavaciones en la ciudad, pronto desarrollan un “aspecto” magnogreco. Pero, como planteábamos antes, ¿eran estos elementos importantes en la definición de la identidad étnica de un griego?. Yo, por mi parte, no lo creo. Por el contrario, aquello que la mencionada autora parece minimizar, la lengua (y en menor medida la escritura) (Gassner 2003, 261, 275) sí es para un griego uno de los elementos que marcan y condicionan su adscripción étnica, no ya sólo como griegos (frente a los bárbaros) sino, en el caso de Elea, como jonios y eso algo que para los griegos tenía importancia porque desempeñaba su papel a la hora de marcar sus sentimientos étnicos (Alty 1982, 1-14). Es más, esa identidad jonia, que como vemos en la discusión de Heródoto (I, 146) debe aplicarse a muchos más jonios que los que estaban integrados en el Panjonio, coexiste con diferencias lingüísticas dentro de sus hablantes, que también subraya Heródoto (I, 142). Es difícil pensar que si los eleatas eran conscientes de que su dialecto era distinto del de sus vecinos, y de todo ello ha quedado huella en el registro epigráfico (Vecchio 2006, 365-421), ello no marcara una identidad propia y diferente de la del resto de los griegos (italiotas) en cuyo entorno vivían, por más que se sintiesen también partícipes de esta otra identidad italoita. Y lo mismo podemos decir de la religión. El que Ateña haya sido, según parece, la diosa principal de Elea, quizá bajo la epiclesis Helenia, y emparejada con un Zeus Helenio (Miranda 1982, 165-169; Vecchio 2006, 380-382; Gassner 2003, 252-253) no puede sino remitir a la metrópolis, como lo haría también el culto a Cibeles, muy bien atestiguado en Focea (Özyiğit/Erdo-

gan 2000, 16-23) y para el que se conoce también algún testimonio en Elea, en concreto una estela-*naiskos* con divinidad sentada (Tocco 2000, 54-55), al que hay que añadir otro *naiskos* semejante hallado recientemente y presentado en este mismo *dossier* en los trabajos de Gassner y de Greco. No cabe duda de que el panteón de cada *polis*, y en especial el de las fundaciones coloniales, reúne elementos diversos, entre los que pueden mencionarse los procedentes de la metrópolis, otros tomados de las propias circunstancias que rodean su fundación y otros, en fin, añadidos a lo largo del tiempo de acuerdo con los condicionamientos de la propia historia local, regional e, incluso, panhelénica. Estrabón (IV, 1, 4) resume muy bien una parte de estos complejos componentes al referirse a las divinidades de Masalia: “En la acrópolis se halla el Efesio y el santuario de Apolo Delfinio; éste último lo tienen en común con todos los jonios, pero el Efesio es un santuario de la Ártemis Efesia”; ello nos indica que en una colonia, y formando parte de su panteón, hay cultos que pueden ser propios de la metrópolis (aunque en este pasaje Estrabón no alude a ellos), otros compartidos con otros griegos con los que se mantienen relaciones intensas (como, en este caso, el resto de los jonios) y otros que proceden de lugares precisos, y cuya presencia se debe a los avatares concretos que dieron lugar a la fundación y que, en este caso, Estrabón (IV, 1, 4) se preocupa de explicar. Además, y como consecuencia de esta historia peculiar, será el culto de Ártemis Efesia el que, sin duda por ser considerado más propio de la ciudad, se instalará en todas las fundaciones masaliotas (Str., IV, 1, 4) aunque, frente a lo que a veces se ha pensado (Pena 2000, 59; Salviat 1992, 142-143), no es un culto de la metrópolis ni tan siquiera, en esos momentos del s. VI, un culto federal (o “federativo”) de todos los jonios. Pero esa especificidad de Masalia no la hace menos “focea”. Podríamos retomar aquí las palabras de Vatin (1993, 79) sobre esta cuestión: “la création d’une organisation politique indépendante au-delà des mers n’est pas incompatible avec l’appartenance à une communauté du sang, de coutumes, de rites. On acquiert, en la créant, une citoyenneté nouvelle, mais on demeure membre de son ethnie”. En otros casos, por ejemplo, constatamos cómo durante largo tiempo los habitantes de un establecimiento colonial perpetúan su doble identidad; es el caso de los habitantes de Lípara, colonia de los cnidios, que todavía cien años después de su fundación erigen en Delfos monumentos (Rota 1973, 143-158) donde ellos mismos se denominan “los Cnidios (que viven) en Lípara” (FD III, 4, 181) y fórmulas semejantes (SEG, 34, 408).

Así pues, y siguiendo a Morel (2006b, 54), y aplicando a nivel general las observaciones que él hace sobre Elea, no debemos caer en la tentación de ver en la identidad de esta ciudad sólo elementos foceos, pero

tampoco en lo contrario, llegando a negar “en bloc tout ce que Velia pouvait conserver de phocéén”.

Dejemos, sin embargo, de momento, el debate sobre la identidad de los foceos (o, mejor, sobre los datos que nos permiten aproximarnos a cómo ellos la percibieron) para pasar al punto principal que abordan los trabajos que se incluyen en este *dossier*, cual es la materialización de las ciudades foceas. Es cierto que, más allá del análisis de la documentación literaria, limitada pero sin duda bastante más numerosa que la que poseemos para otras ciudades griegas, son las excavaciones arqueológicas las que están aportando nuevos datos acerca de cómo las distintas comunidades surgidas de Focea, y también ésta misma, organizan sus *póleis*.

En efecto, las excavaciones iniciadas en Focea a partir del año 1989, junto con las que en diversos momentos anteriores se habían llevado a cabo, han sacado a la luz importantes datos de la ciudad arcaica, entre ellos tramos de la muralla que menciona Heródoto (I, 163) como construida con el dinero que les entregó Argantonio a los foceos, o el templo de Atenea, por no mencionar otros testimonios menos monumentales pero que hablan de la importante veneración que Focea rendía a la diosa Cibele, la Madre de los Dioses así como datos que muestran la ocupación de este lugar ya durante la Edad del Bronce y otros que parecen corresponder a los primeros momentos del asentamiento griego durante el Protogeométrico.

Las dos grandes construcciones públicas arcaicas, muralla y templo, se datan hacia 590-580 a.C. y son prueba de que la ciudad tiene una gran capacidad económica que, a partir de los datos de las fuentes literarias, no podemos dejar de relacionar con las empresas foceas en Egipto, donde participan en el *emporion* de Náucratis (Hdt., II, 178), y con los provechosos viajes hasta Tarteso, atravesando todo el Mediterráneo (Hdt., I, 163). Esa importante política de obras públicas, quizá con fondos de la propia *polis*, reforzaría el carácter “público” u “oficial” de las navegaciones a larga distancia (*makrai nautilia*), bien entendido que en estos momentos del arcaísmo la distinción entre las esferas “pública” y “privada” en el seno de las aristocracias dirigentes no deja de ser una categoría que podemos aplicar sólo como herramienta metodológica. Pero la distinción puede ser útil siquiera como medio de reafirmar el papel que la *polis* desempeña en la organización de las actividades comerciales de Focea (Domínguez 2000, 507-513) frente a quienes abogan por un tipo de actividad de carácter privado sin intervención (o, al menos, coordinación) de la *polis*. La propia erección, en el mismo momento, del gran templo de Atenea y de una muralla cuya longitud se ha estimado en torno a los 8 km. sería una buena prueba de cómo la *polis* ha podido disponer de fondos suficientes como para emprender esas (y tal vez otras) construcciones.

El testimonio de Heródoto, que alude a que Argantonio

les dio dinero a los foceos (*edidou sphí chremata*) para que construyeran su muralla (Hdt., I, 163), puede considerarse una simplificación por parte del autor de Halicarnaso y podríamos estar tentados a hacer una lectura de índole económica, que quizá también estaría justificada. En este sentido, daría igual que el propio Argantonio les hubiese dado dinero a los foceos, dentro de la relación de *philia* que éstos establecen con aquél, o que podamos “traducir” a términos económicos esa noticia para asegurar que como consecuencia de los beneficios que obtuvieron los foceos como resultado de su ventajosa relación con el mundo tartésico se produjo una acumulación de riqueza en la *polis* de la que la misma pudo disponer para llevar a cabo un ambicioso programa de construcciones. Lo que aquí me interesa subrayar es que, en una u otra posibilidad, es la *polis*, no ciudadanos particulares, quienes resultan beneficiados de estas transacciones económicas, aun cuando tampoco tengamos que descartar que las mismas hayan propiciado, asimismo, el enriquecimiento de muchos ciudadanos hecho que puede argumentarse también a partir de algunas tumbas de la primera mitad del s. VI a.C. (Özyiğit 2001, 4). Esa entrada de riquezas en Focea, también según Heródoto, se produjo sin límites (*apheides*) lo que vuelve a dar idea de los recursos extraordinarios empleados por la ciudad en sus construcciones; el hallazgo de prótomos de grifos y de caballos que, alternados, decoraban la *cella* del templo de Atenea muestra el altísimo nivel alcanzado por los artesanos foceos así como la gran disponibilidad de riquezas necesaria para llevar a cabo estas barrocas decoraciones, que remarcaban la monumentalidad del templo con sus 1,50 m. de altura. Sugiere Özyiğit en su estudio que los grifos del templo de Atenea deben de haber sido elaborados por artistas jonios que debieron de tomar como modelos, dadas sus semejanzas, los prótomos de bronce que solían colocarse en los calderos. Estos calderos, a los que Heródoto (IV, 152) llama “cráteras de tipo argólico” y que describe como “con cabezas de grifos dispuestas alrededor de su borde”, eran ofrecidos en los santuarios y fue uno de éstos, de tamaño monumental, puesto que se hallaba sostenido por tres estatuas de gigantes arrodillados de 7 codos de altura, el que consagró Coleo a la Hera de Samos con el diezmo de las ganancias obtenidas en Tarteso. Aunque sólo podemos hacernos idea del tamaño y del aspecto de ese enorme objeto (Sánchez 2006, 184-185), para su soporte tenemos el dato de los siete codos (algo más de 3 m. de altura), lo que sugiere que su altura total debía de superar los seis o siete metros. La *cella* del templo de Atenea, pues, con sus grifos y caballos situados en su parte más alta, debía de aparecer como una gran ofrenda votiva a la diosa, rodeada de una perístasis en estilo jónico, de la que se han hallado restos de basas, capiteles, columnas y elementos ornamentales en

diversas excavaciones, antiguas y modernas (Akurgal 1956, 6-8; Özyiğit 2007, 341-347; Özyiğit 2008, 490). Lo poco que se conoce, pues, de la Focea arcaica, sugiere que se trató de una gran ciudad, con imponentes monumentos, que había aprovechado sus redes económicas para convertirse en una de las ciudades más prósperas de Jonia; quedaría por saber si la visión que transmite Justino (XLIII, 3, 4), que justifica la expansión de la ciudad por la escasez y la pobreza de su territorio (*exiguitate ac macie terrae*) hay que entenderla en sentido retórico o real (Pierobon-Benoit 1995, 403-418). En cualquier caso, la apreciación de los persas parece haber sido correcta cuando inician la conquista de Jonia precisamente por esta ciudad (Hdt., I, 163), quizá con un claro carácter ejemplarizante. Por otro lado, y aunque para un momento algo posterior a la conquista de la ciudad por los persas, la erección del peculiar monumento funerario de Taş Kule (Cahill 1988, 481-501; Özyiğit 2003, 333-336), vinculado bien a un gobernador persa de la zona bien a algún noble (o gobernante) foceo pro-persa puede estar indicándonos los límites del territorio foceo; dicho monumento se encuentra a unos 7 km. al Este de Focea, en el camino que conducía a Esmirna y su ubicación aislada puede haber sido escogida por su destinatario para ser lo primero que el viajero que se acercaba a la ciudad desde el Este viera de la ciudad de Focea. Sea como fuere, y si esta posibilidad se acepta, deberíamos calcular la extensión del territorio de Focea en, al menos, unos 120 km² (Rubinstein 2004, 1090) que no son, en todo caso demasiados si tenemos en cuenta que el territorio nuclear de Mileto tuvo, al menos, 400 km² y que con el tiempo su extensión aumentó (Greaves 2002, 1-4), lo que no parece haber sido el caso de Focea. Dentro de las fundaciones de Focea la gran ausente (junto con Alalia) es Lámpsaco. Aunque la historia de su fundación es bien conocida gracias al relato de Plutarco (*Mor.* 242e-255e), que presenta sospechosas semejanzas con el relato de la fundación de Masalia (Domínguez 1997, 145-160), definida como su hermana (*ILamps* 4, l. 26, 55) y con la que ya en época romana mantendrá interesantes relaciones, no es demasiado lo que la arqueología ha mostrado de ella, en especial para la época arcaica. El panorama, pues, no ha cambiado en los últimos años (Domínguez 1985, 360). Por lo que se refiere a Alalia, tampoco en ella se han desarrollado investigaciones en los últimos tiempos y la identidad arqueológica de los niveles arcaicos hallados en alguna de las campañas que se llevaron a cabo durante cuarenta años (Jehasse/Jehasse 1997) es, incluso, cuestionable (Morel 2006c, 404-405). Aun cuando no es improbable que Alalia haya sido una *polis* antes de la llegada de los refugiados de Focea (Domínguez 2004b, 163-164), da cada vez más la impresión de que predomina en ella su carácter empórico (Grandinetti 2008, 1856). La escasez y poca con-

sistencia de los hallazgos arcaicos de Alalia parecería indicar una cierta precariedad y queda por ver si la “muralla arcaica” corresponde en realidad a la “ciudad” focea (Jehasse/Jehasse 1982, 247-255) o, como parece más probable, a un asentamiento posterior (Zucca 2000, 252).

Donde sí han progresado de forma importante las excavaciones es en la ciudad de Elea y en este *dossier* encontramos dos trabajos significativos al respecto, a cargo de sendas representantes de los equipos italiano y austriaco que en la actualidad excavan en la ciudad italiota, siguiendo una larga tradición de excavaciones y de estudios dedicados a ella (Morel 2006b, 23-61; Tocco 2006, 117-135). Dos son los principales temas abordados por las aportaciones de las dos investigadoras: el desarrollo urbano y la religión, respectivamente. Por lo que se refiere al primero, y aunque los restos de la fase fundacional no son demasiado bien conocidos, parece definirse para las primeras generaciones una serie de tramas urbanas que tratan de combinar un urbanismo regular con las características topográficas del emplazamiento de la ciudad en esos momentos, concentrado sobre todo en las zonas altas (acrópolis y altura al este de la misma); no obstante, la articulación interna de las distintas áreas ocupadas durante las primeras generaciones sigue siendo objeto de problemas debido a las grandes transformaciones que sufrió el sitio en épocas posteriores, entre ellas una que los distintos autores sitúan en diversos momentos de la primera mitad del s. V que parece haber acabado con la ocupación doméstica de esa zona, dando paso a las transformaciones que experimentará la ciudad a partir de la segunda mitad del s. V a.C. Buena parte del debate sigue estando en el tipo de ocupación que se dio en la ciudad del tardo-arcaísmo habiendo una clara propuesta de hábitat en diversos núcleos, con zonas vacías entre ellos (Tréziny 2006, 516-519), que Gassner, no obstante, no termina de ver clara. Sin embargo esta autora sí que considera necesaria la existencia de un barrio portuario del que, por desgracia, faltan testimonios claros, agravado también por los problemas que plantea el conocimiento de la topografía del área costera de la ciudad, a pesar de los varios intentos llevados a cabo.

Es posible que el sitio de Elea no hubiera sido el que un grupo más o menos numeroso de griegos hubiese elegido en primer lugar para establecer una ciudad; la prueba la podemos tener en que antes de la llegada de los foceos no parece haber habido en la zona ningún asentamiento previo griego; sin embargo, dada la angustiosa situación a la que se enfrentan los refugiados de Focea, y que es bien descrita por Heródoto (I, 167), tal vez no tuviesen otra opción que aceptar el consejo del “hombre de Posidonia” y ocupar ese espacio (Greco 2000, 199-206). Una vez elegido el lugar tuvieron que adaptarlo a sus necesidades, estable-

ciéndose en la parte más alta y protegida, como no podía ser de otra manera, y quizá ocupando también el área portuaria; en esa parte más alta, y es mérito de las investigaciones recientes, se erigirían los primeros santuarios, en la parte más occidental y dominando el mar, así como las primeras viviendas organizadas siguiendo al menos tres orientaciones como bien muestra el estudio de Gassner. Quizá se ha exagerado demasiado en este sentido al hablar de un “modo foceo” de organizar la ciudad puesto que en la primera Elea habría que combinar la topografía del lugar (sin duda no la mejor posible) con la necesidad de ubicar elementos imprescindibles en cualquier *polis* griega, tales como la definición de la acrópolis, el establecimiento de los lugares de culto, en especial el de la divinidad tutelar, y la ocupación (ordenada) del espacio necesario para vivir. En el momento en el que se funda Elea las experiencias acumuladas en la Magna Grecia pueden haber sido utilizadas de modo satisfactorio por los recién llegados.

En efecto, es difícil pronunciarse acerca de si existe un “modelo urbano” foceo y cabe preguntarse si las semejanzas que algunos autores han señalado entre Elea y Masalia (Tréziny 2006, 507-531; Morel 2006a, 1753-1757) corresponden a la existencia de ese modelo o, por el contrario, a las semejanzas topográficas entre ambas ciudades y a la contemporaneidad de sus desarrollos urbanos a partir de finales del s. VI; tampoco pueden descartarse, a pesar de la escasa y oscura información literaria, relaciones entre Masalia y Elea en el periodo fundacional de esta última (Morel 2006a, 1741-1744) que podrían haber favorecido la transferencia de informaciones prácticas a la hora de organizar espacios urbanos en cierto modo parecidos. En cualquier caso, y como ya apuntábamos antes, es problemático asegurar que el aspecto urbano o el tipo de cerámica tengan que ver con la percepción de la identidad en el mundo griego.

Donde, sin embargo, esa identidad sí puede manifestarse es en los aspectos regulados por las normas y costumbres ancestrales, lo que los griegos llaman *nomima* y en este apartado entra la cuestión de los cultos, calendarios y festivales (Salviat 1992, 143-149), o la de la *eunomia* de Masalia (Str. IV, 1, 5) y de Elea (Str. VI, 1, 1) y, quizá también la de la moneda, *nomisma*, en la que no entraremos aun cuando hay interesantes argumentos que postulan una relación entre las acuñaciones de Focea, Masalia y Elea (e, incluso, Emporion) que tienden a atribuirse a la común herencia focea y a la posible interacción entre tales centros (Morel 2006a, 1757-1762); quizá, incluso, la propia tradición de pactos con las poblaciones locales, tan omnipresente en los relatos de fundación foceos (Domínguez 2004a, 430-435), sea un rasgo de identidad, cuyo prototipo podríamos hallarlo en alguna de las versiones existentes sobre la fundación de Focea (Nic. Dam., *FGrHist* 90 F 51).

Volviendo a los cultos es cierto, como admite Greco en su artículo del presente *dossier*, que no hay una equivalencia exacta entre los cultos existentes en una metrópolis y los existentes en una colonia y, como puede observarse en otros aspectos, la importancia de los factores locales en la conformación de los panteones debe de haber sido importante, como lo puede ser también el aspecto de su cultura material o, incluso, el relativo a los rituales funerarios. Y, sin duda, el panorama de los cultos de Elea, conocidos por las fuentes literarias y la epigrafía, y el de los lugares de culto, bien conocidos merced a las labores arqueológicas, presenta una notable originalidad, fruto de los avatares, propios e irrepetibles, a los que tiene que hacer frente la ciudad y que los diferencian de cualquier otra ciudad, por más que hayan estado emparentadas, incluyendo su metrópolis.

Sin embargo, este proceso se observa con mayor nitidez según va pasando el tiempo y van dándose nuevas influencias y surgiendo nuevas afiliaciones; es más problemático, no obstante, para los primeros momentos de la implantación cuando los principales referentes son los del lugar que se acaba de abandonar, en especial en el caso foceo en el que se ha producido una emigración en masa en la que, además, y según subraya Heródoto (I, 164), los refugiados se embarcaron llevando consigo las estatuas (*agalmata*) de sus santuarios así como las restantes ofrendas (*anathemata*), excepto las que eran de bronce, piedra o las pinturas, sin duda para erigirlas en el lugar en el que pudieran establecerse. Heródoto (I, 166) no da más detalles al respecto por lo que no sabemos si los más de la mitad de los foceos que, al final, decidieron permanecer en la ciudad se quedaron con los objetos sagrados, con todos o con parte. En cualquier caso, lo primero que hacen los refugiados en Córcega es erigir santuarios (Hdt., I, 166) aunque no sabemos si con las estatuas y demás artículos traídos de Focea y más difícil aún es saber si todos esos objetos sagrados (los que habían utilizado durante su estancia en Alalia) les acompañaron o no a Elea, puesto que el texto de Heródoto (I, 166) alude aquí tan sólo a que se embarcaron con aquellas propiedades que sus barcos pudieron transportar, sin que el autor precise ya si los mismos se encontraban entre ellas o no. De cualquier modo, y como el ejemplo de la llegada de la Ártemis de Éfeso a Masalia muestra, para implantar un culto nuevo derivado de un santuario era suficiente disponer de un *aphidryma* (Str., IV, 1, 4) haya sido éste un objeto sagrado cualquiera, o la propia imagen de culto (Malkin 1991, 77-96).

Resulta, en todo caso, difícil pensar que un grupo que ha abandonado su ciudad hace tan sólo cinco años modifique de modo radical su panteón al establecerse en la que será su sede definitiva a menos que, como en el caso de Masalia, se hayan producido aconteci-

mientos especiales que justifiquen la adición de una nueva divinidad. Pueden, en todo caso, haber añadido desde el principio algún culto nuevo, como tal vez, el del héroe Cirno (Hdt., I, 167), aunque sobre su presencia en Elea hay división de opiniones (Gigante 1966, 306-309; Morel 2000, 45) o el dedicado a la ninfa que residía en la fuente Hyele (Morel 2000, 39-40), que habría dado nombre a la ciudad (Str. VI, 1, 1) y que quizá aparezca representada en las primeras monedas de la ciudad (Collin Bouffier 2000, 72), si bien otros autores no lo ven tan claro (Tréziny 2000a, 80). En el panorama religioso que presenta Elea a partir de época helenística, y que muestra Greco en su artículo, se observa la presencia de numerosas influencias, resultado, como la misma autora indica en otro trabajo, de una "*koinè culturale più ampia dove molteplici sono i fattori che contribuiscono a formarla*" (Greco 2006, 292); pero ello no debe llevarnos a pensar que las ciudades (sean colonias o metrópolis) son proclives a introducir nuevos cultos sin más sino que, por el contrario, cada caso responde a una necesidad específica (no siempre religiosa, también social o política) y a cada nuevo culto debe buscársele un espacio (simbólico y físico) determinado, como muestra muy bien, por ejemplo, la introducción en Atenas del culto tracio de Bendis (Montepaone 1992, 201-219). Pero, y es lo que me interesa destacar ahora, aunque no debemos pensar que una colonia reproduce fielmente los cultos de la metrópolis tampoco es necesario suponer que los cultos de las colonias apenas tienen nada que ver con los metropolitanos casi como si los colonos prefiriesen cualquier culto extraño a los que formaban parte de su propio bagaje étnico-cultural.

Para la primera fase de vida de la ciudad la arqueología no aporta demasiados datos, más allá de restos de elementos de carácter cultural tardo-arcaicos en algunos puntos de la ciudad y de los restos de estructuras de la acrópolis que indicarían ya la existencia de algún edificio sacro de importancia en la parte occidental de la misma (Greco 2006, 299-323); esa multiplicidad de espacios sacros, por más que mal definidos, es un rasgo propio de cualquier ciudad griega y, por ello, no debe sorprender tampoco en Elea; lo que sí resulta de interés es el componente cumano detectado en las terracotas arquitectónicas correspondientes a los edificios sacros de este momento, confirmado también por análisis arqueométricos (Gassner/Greco/Sauer 2003, 199-205) y que subraya Greco en su artículo y también la importancia de otros talleres magnogrecos (Posidonia sobre todo) en el aprovisionamiento de otros artículos, como copas jonias, a Elea (Gassner 2006, 487-493). Lo que esto sugiere, desde mi punto de vista, es que los recién llegados, que necesitan erigir sus propios santuarios con cierta urgencia, y que quizá no disponen de los medios tecnológicos y humanos necesarios, dada su condición de refugiados, acuden a sus

vecinos más próximos para abastecerse de esos artículos; por otro lado, su inserción en las corrientes comerciales que interesan al Tirreno en esos momentos finales del s. VI e inicios del s. V queda de manifiesto a partir de las importaciones de cerámicas áticas, que muestran cómo la recién fundada ciudad recibe los repertorios habituales de esos productos (Greco 2008, 501-506), cuya distribución por el Mediterráneo ya es un hecho generalizado y en cuyo transporte, podríamos suponer, han intervenido los propios eleatas siguiendo los mismos mecanismos y procedimientos que los centros foceos occidentales habían empleado durante los decenios previos. La función que pudo haber desempeñado Alalia antes de la batalla del Mar Sardo quizá la siguió ejerciendo Elea desde la otra orilla del Tirreno tras su fundación, aprovechando por otro lado sus buenas relaciones con las ciudades calcídicas, con Regio (Hdt. I, 167) y, acaso, con Cumas (Morel 1998, 31-44). Es curioso constatar, a este respecto, cómo el pecio de la Cala Sant Vicenç muestra, entre las cerámicas finas con huellas de uso (por hallarse restaurada), una copa de ojos calcídica, cuya producción se atribuye a la ciudad de Regio; este pecio se considera “foceo” (¿masaliota? ¿ampuritano?) (Santos 2008b, 81-124) y se data en los últimos decenios del s. VI, quizá uno o dos decenios después del establecimiento foceo en Elea.

Volviendo al aspecto religioso, el hallazgo antiguo, sin contexto arqueológico, de un *naiskos* representando a una divinidad femenina sentada, similar a los que se hallaron en la antigua Rue Negrel de Marsella en 1863, y de una cronología semejante (fines del s. VI a.C.), ha planteado desde siempre problemas de identificación de su culto. Para Masalia, Salviat (1992, 141-150) parece haber zanjado de forma convincente su vinculación al culto de Cibele y para Elea también se acepta su identificación con la diosa e, incluso, Greco (2006, 323-324) llegó a sugerir, dado el desconocimiento de su procedencia, que pudiera provenir del área del puerto, a semejanza de lo que ocurría en Focea donde, como vimos, el culto de Cibele está muy bien atestiguado incluyendo, entre otros puntos, el área del puerto.

Si esa posible vinculación en Marsella de esas estelas con Cibele es compatible o no con su posible relación con cultos de tipo acuático (¿ninfas?), que algunos postulan en los últimos tiempos (Rothé/Tréziny 2005, 288-289; Santos/Sourisseau 2010, 227-229), es algo en lo que de momento no entraremos

Obviamente, se trata de una hipótesis, pero el reciente hallazgo de otro de estos *naiskoi*-estelas, muy semejante al ya conocido, pero en un entorno diferente puesto que apareció, también fuera de contexto, pero en la parte alta de la ciudad, cerca del área cultural 3, vuelve a plantear el problema de su adscripción a Cibele, aceptada de buen grado por Greco en el presente *dossier*; sobre el eventual carácter extraurbano

de este lugar de culto en época arcaica aporta también Gassner alguna reflexión. No parece que pueda considerarse casual que tanto en Masalia como en Elea tengamos testimonios tan semejantes, por lo demás desconocidos en el resto del Mediterráneo occidental (Hermayr 2000, 119-133; Morel 2006a, 1772-1773), máxime cuando en la propia Focea se conocen, al menos, cinco espacios culturales vinculados a la Madre de los Dioses, aun cuando datados en diversos momentos, estando, empero, el más antiguo, situado junto al templo de Atenea y contemporáneo del mismo (Özyiğit/Erdogan 2000, 16-23), lo que plantea también cuestiones acerca de si, al menos, en el caso de Focea, el santuario del puerto corresponde a Cibele o a la propia Atenea (De la Nuez 2009, 164-165). La presencia de estos *naiskoi*-estelas semejantes en Masalia y en Elea, vinculados además a la esfera del culto, confirmaría relaciones directas entre ambas, incluyendo no sólo el trasvase de ideas religiosas y de su materialización sino también, en su caso, el de artesanos encargados de la realización de tales objetos.

El culto a Atenea en Elea está bien atestiguado y buena parte de los testimonios epigráficos referidos al mismo proceden del área más occidental de la acrópolis, donde se hallaría su santuario principal (Miranda 1982, 165-169; Vecchio 2006, 379-382), situación que se da en Focea como vimos y en Masalia, donde el santuario de Atenea se encuentra en lo que Justino (XLIII, 5, 6) llama acrópolis (*arx*) y Estrabón (IV, 1, 4) llama *petra* (Tréziny 2000b, 85-86) y describe como “una roca en forma de teatro que domina el puerto y mira hacia el sur”. Greco prefiere en su texto sugerir que la divinidad femenina que acompaña a Zeus Helenio en el epígrafe tardo-arcaico que se halló en 1973 en la acrópolis sería Hera mejor que Atenea y a partir de otros indicios sugiere también la existencia de cultos a Deméter, Dioniso, Leucotea y, sobre todo, a Cibele que sería venerada en diversos puntos de la ciudad. Le sorprende, empero, la ausencia de Ártemis, quizá porque piensa en la Ártemis Efesia presente en Masalia; no obstante, y como apuntábamos antes, la Ártemis Efesia es en época arcaica un culto específico de Masalia (además, obviamente, de la propia Éfeso) (Domínguez 1999, 75-80; Treister 1999, 81-85).

La gran expansión del culto de Ártemis Efesia fuera de Éfeso debe relacionarse con el surgimiento de su carácter misterioso, que no se atestigua antes del siglo IV a.C. En cuanto a Masalia, está representada en el presente *dossier* por el artículo de Tréziny, que muestra el estado de la cuestión sobre los conocimientos acerca de la topografía de la ciudad como consecuencia de las numerosas excavaciones llevadas a cabo durante los últimos años, aunque con las dificultades lógicas que plantea la arqueología urbana. Ahora se puede ya tratar de ir reconstruyendo el progresivo desarrollo de la ciudad de Masalia durante sus primeros siglos de existencia y

parece certificarse la existencia de al menos tres tramas urbanas ortogonales diferentes desde el s. VI a.C.; el descubrimiento del puerto y de los barcos que se habían hundido en el mismo a lo largo del tiempo confirma la importancia del mar para Masalia desde sus inicios, algo que parecía obvio incluso antes de su hallazgo. Siguen quedando, no obstante, muchos puntos por aclarar y Tréziny presenta los principales (el ágora, los templos de los que las fuentes literarias mencionan al menos tres, el de Atenea, el de Apolo Delfinio y el de Ártemis Efesia, edificios públicos, etc.). Observa también Tréziny la escasez de restos culturales arcaicos, que se limitan al gran capitel jónico de los últimos decenios del s. VI a.C. (Benoit 1953, 216-224; Benoit 1954, 17-43; Theodorescu/Tréziny 2000, 135-146) y al conjunto de estelas-*naiskoi* halladas en la antigua Rue Negrel (Hermayr 2000, 119-133; Rothé/Tréziny 2005, 390-404, núms. 63-64), ya mencionadas, y poco más (Hermayr/Tréziny 2000, 147-157) lo que se debe, sin duda, a las propias características de la arqueología urbana en Marsella. Lo mismo ocurre con las necrópolis arcaicas, desconocidas por el momento salvo alguna que otra tumba.

Masalia es una de las colonias foceas que más estudios han recibido a lo largo del tiempo en parte porque hay bastantes informaciones de los autores antiguos y porque la actividad arqueológica ha sido muy intensa, ahora convenientemente recogida en el volumen 13/2 de la *Carte archéologique de la Gaule* (Rothé/Tréziny 2005). No obstante, la fase arcaica de la ciudad sigue siendo mal conocida, tanto desde el punto de vista arqueológico como desde el del desarrollo institucional y político; incluso, el debate sobre las diversas tradiciones sobre su fundación, que implican momentos cronológicos diferentes, sigue abierto con posturas recientes en uno y otro sentido (Antonelli 2008, 133-144; Domínguez 2010, 377-401). Al menos, puede decirse que la reconstrucción del crecimiento de la ciudad que presenta Tréziny en su artículo del presente *dossier* y en otros lugares (Rothé/Tréziny 2005, 230-233) no contradice la idea de un importante crecimiento de la ciudad durante la segunda mitad del s. VI, marcado por la fijación del límite oriental de la ciudad mediante la primera de las murallas que se construye en la zona de la Bourse a finales del s. VI (Rothé/Tréziny 2005, 535-537, núm. 112) y, sobre todo, por un importante desarrollo económico y territorial, marcado por el inicio de las producciones anfóricas en torno al 540-530 a.C. (Bertucchi 1990, 15-20; Gantès 1990, 21-23; Bertucchi 1992, 37-51), indicio más que evidente de la disponibilidad de tierras, del desarrollo de una economía agrícola y del auge de una ciudadanía bastante articulada y dedicada a diversas tareas, gobernada por la élite cerrada que las fuentes literarias nos muestran (Str., IV, 1, 5).

Según defiende el equipo científico a cargo de las excavaciones en Ampurias, habría sido Masalia la res-

ponsable del establecimiento del *emporion* en la isla de San Martín de Ampurias (fase III), que sería el embrión de la futura ciudad de Emporion (Castanyer/Santos/ Tremoleda 1999, 217-330) zanjando así, en apariencia, el viejo debate sobre si había que buscar su origen en Masalia o en la propia Focea, propiciado, entre otras cosas, y para desmentir a quienes no piensan así, por la identidad focea de los masalotas. Esta implantación, que ya se detecta a partir de ca. 580 a.C. lo que hace es intensificar los contactos que las poblaciones indígenas de la zona habían mantenido, utilizando la isla o península de San Martín como punto de interacción, con navegantes mediterráneos ya desde las fases previas (IIa y IIb, mediados del s. VII-ca. 580 a.C.) (Castanyer *et al.* 1999, 103-215), de lo que quedan también importantes indicios en la misma zona gracias a los hallazgos de filiación fenicia peninsular en la necrópolis de Vilanera (Aquilué *et al.* 2008, 171-190), sin duda relacionada con el poblado al que corresponde la escala marítima ubicada en la isla.

Este emporio puede haber sido uno más de los otros que pueden haber ido instalando los foceos en diversos puntos de las costas peninsulares, en ocasiones coincidiendo con puntos que los fenicios habían ido estableciendo, como podrían ser los casos de Mainake y de Onoba (¿Olbia?) (Domínguez 2006, 49-78). Ya desde los primeros momentos de su existencia, los griegos allí asentados han empezado a desarrollar diversas actividades, entre las cuales la mejor atestiguada es la elaboración de cerámicas a torno grises monocromas (Santos 2003, 107-108; Vendrell 2001, 339-346). El caso del *emporion* situado en San Martín de Ampurias, sin embargo, es diferente porque será el único que se transformará, con el tiempo, en una entidad urbana, quizá porque la presión autóctona en el área era menor que la que podía haber existido en otras zonas, como el sur de la Península Ibérica, donde el control fenicio o, incluso indígena, podían haber sido mayores, impidiendo el desarrollo urbano de esos emporios arcaicos. Quizá también haya influido en la consolidación urbana de Emporion la proximidad y la propia acción de Masalia.

Esta consolidación urbana se plasma con la ocupación del terreno situado al sur de la isla de San Martín y al otro lado de la bahía hoy colmatada que los ampuritanos utilizaron como puerto (Marzoli 2005, 70-87) a partir, posiblemente, de ca. 540 a.C. coincidiendo, y quizá no sea casual, con el ya mencionado incremento de la actividad en Masalia y tal vez todo ello relacionado con la más que posible llegada de refugiados de Focea y, tal vez, de otros ámbitos greco-orientales afectados todos ellos por la conquista persa de sus territorios (Gras 1991, 269-278; Tsetskhladze 2002, 81-96).

Sea como fuere, los testimonios de la época arcaica de la llamada *Neapolis*, a pesar de los más de cien años de excavaciones científicas llevados a cabo en ella son bas-

tante escasos dadas las profundas transformaciones que experimentó la ciudad en momentos posteriores.

La presencia en el área de la torre del s. V del suroeste de la *Neapolis*, aunque fuera de contexto, de algunas cerámicas datables en el último tercio del s. VI a.C. sugiere que quizá desde su inicio la misma ocupó más o menos el mismo espacio que en los siglos siguientes (Sanmartí/Nolla 1986, 159-191) y sondeos varios en diversas partes del hábitat confirman la ocupación tardoarcaica de la *Neapolis* (Aquilué *et al.* 2002, 316-322); del mismo modo y como muestra el equipo de Ampurias en el presente *dossier* excavaciones recientes y aún no publicadas con detalle en el área de la estoa helenística y en el límite septentrional de la ciudad muestran también niveles y materiales correspondientes a esos primeros momentos de ocupación, con la posible existencia de una primera trama urbana ortogonal y con los restos de un área cultural vinculada al acceso al puerto (Aquilué *et al.* 2010, 74).

Las excavaciones de los años ochenta en el sur de la *Neapolis*, que pusieron al descubierto las diferentes fases de la muralla así como los santuarios del s. V mostraron, también descontextualizados, restos cerámicos de finales del s. VI (Sanmartí/Castañer/Tremoleda 1988, 191-200; Sanmartí/Castañer/Tremoleda 1992, 102-112), que no permitían conocer con detalle el uso de la zona, claramente extramuros, antes de haber sido la sede de los santuarios del s. V, aunque no sería improbable que hubiese tenido ese uso ya desde el inicio de su ocupación habida cuenta del hallazgo allí de una terracota arquitectónica que debió de corresponder a un templo tardoarcaico (Dupré 2005, 108-111). Otra terracota arquitectónica procede del área de la futura ágora helenística, sugiriendo también la existencia allí de otro lugar de culto tardoarcaico (Dupré 2005, 111-114). Por lo tanto, y aunque con cierta precariedad, se confirmaría la existencia durante el s. VI de, al menos, tres santuarios en Emporion, uno en el área de la futura ágora y otros dos en los accesos, por tierra y por el mar a la ciudad, respectivamente al sur y al norte de la misma. Sin duda el que en el momento presente más potencialidades tiene es este último, excavado en el año 2008 y con restos de materiales votivos y culturales y que, en su caso, podrá añadir alguna información a los datos que las fuentes literarias y la epigrafía aportan sobre los cultos en Emporion (Pena 2000, 59-68); la vinculación del santuario al área portuaria, tal y como se veía en Focea, y tal vez en Elea y en Masalia, aunque aquí con pocos datos, podría ser un elemento que vincula a estos centros foceos. Resta por saber a qué divinidad se dedicaba este santuario portuario, así como el que se encontraba en el extremo meridional de la ciudad.

El primer *emporion* situado en la isla de San Martín de Ampurias aprovechó la apertura de las poblaciones indígenas de la zona a los comerciantes mediterráneos, fenicios y (¿tal vez?) etruscos y, desde el momento

en el que los foceos iniciaron sus exploraciones hacia el Extremo Occidente (hacia Tarteso) fueron también visitando aquellos otros puntos costeros que existían a lo largo de las rutas que recorrían, y eso se observa ya en los niveles de la fase IIb de San Martín de Ampurias. Los restos cerámicos griegos del s. VI dispersos por las costas de la Península, bastante escasos salvo en algunos puntos concretos (Huelva, Málaga, La Fonteta) serían el testimonio de estas navegaciones (Dominguez 2003, 201-204); el surgimiento del *emporion* en la isla debió de ser consecuencia, como suele ser habitual en este tipo de establecimiento (Dominguez 2001, 27-45), de un pacto con las autoridades locales que debieron de sopesar las ventajas que para ellos podía tener el permitir la instalación de un núcleo de residentes griegos en las proximidades de su (aún no localizado) hábitat principal, lo que implicaba cederles a los griegos el uso del islote para que ellos construyesen allí un hábitat de "tipo griego" en el que la presencia indígena es, sin embargo, constante.

La creación de la *Neapolis* durante la siguiente (o subsiguiente) generación, difícilmente explicable por un simple crecimiento vegetativo de la pequeña población residente en la conocida ya desde entonces como *Palaia Polis*, muestra el deseo griego de controlar la totalidad del puerto, protegido desde muy pronto por el santuario excavado en 2008 y de disponer de un espacio más holgado para residir. Es difícil saber si en estos momentos de la segunda mitad del s. VI a.C. este asentamiento es ya una *polis* o, todavía, un *emporion* aunque es significativo que cuando la *polis* exista, ya con certeza durante el s. V, haya asumido como nombre propio lo que era un término genérico que aludía a su originaria función comercial (Dominguez 2004b, 164).

Se ha sugerido, ya desde hace tiempo, cómo Ampurias debió de drenar los recursos minero-metalúrgicos del nordeste peninsular habiendo también indicios del trabajo metalúrgico en la *Neapolis* arcaica (Ruiz de Arbuló 1984, 124-127) y el hallazgo de un depósito de herramientas del Bronce Final en San Martín de Ampurias se ha interpretado como la aproximación a la costa de estos productos con finalidades de intercambio ya durante aquel periodo (Santos 2007, 298-312). Resulta, sin embargo, problemático pensar que esta fuese la razón principal para el establecimiento del *emporion*, aunque la captación de metales, no necesariamente para su comercialización en todos los casos, era algo habitual, y necesario, dentro del mundo griego del s. VI, ya acostumbrado al uso de utillajes complejos. Por otro lado, tampoco es probable que ya en esos momentos Emporion hubiese servido como el gran puerto de salida de los cereales del nordeste peninsular que llegó a ser con el tiempo, tanto en el inicio del periodo romano, como atestigua Tito Livio (XXXIV, 9, 9) como desde, quizá, la segunda mitad del s. V momento en el que poblados del interior, como Mas Castellar

de Pontós que pueden surtir de trigo a la ciudad griega, empiezan a recibir cantidades apreciables de cerámica griega (Adroher *et al.* 2002, 220-258). En efecto, antes de la segunda mitad del s. V a.C. la proyección de Ampurias hacia su inmediato entorno parece haber sido bastante escasa, e incluso, poblados próximos y bien excavados como la Illa d'en Reixac muestran cómo la llegada en cantidades relevantes de cerámicas griegas no se produce hasta la fase Illa IV (450-380 a.C.) y, sobre todo, Illa V (380-325 a.C.) (Martín/Lafuente 1999, 319-324), aun cuando los poblados de Ullastret son un caso especial porque presentan cerámicas griegas desde las fases más antiguas e, incluso, talleres de producciones locales de tipo griego así como un nutrido repertorio de vasos griegos de diversos tipos y periodos (Maluquer de Motes/Picazo/Martín 1984, 11-46).

Quizá aprovechando el entorno en el que se situaba Ampurias, con zonas de humedales próximas al mar (Marzoli 2005, 293-294), el cultivo del lino y otras fibras vegetales, a las que alude Estrabón (III, 4, 9), podía haber constituido otro elemento de interés económico tanto para los ampuritanos como, sobre todo, para los masalotas, que poseían barcos ya desde época arcaica, como los hallazgos en el área del antiguo puerto muestran (Pomey 2001, 425-437; Rothé/Tréziny 2005, 363-366, núm. 52); estos barcos requerían velas de lino y cordajes variados, incluso para su estructura, al ser cosidos, que debían conseguirse de las zonas aptas para ello. Sin descartar, pues, que los metales hayan sido un elemento importante para justificar el establecimiento permanente griego en la zona, tampoco debemos pensar que éstos han sido el único motor económico de la antigüedad y otros productos, de más fácil obtención dadas las condiciones naturales del entorno pueden haber jugado también su papel a la hora de justificar la consolidación del lugar de intercambio y, más adelante, su conversión en ciudad (Domínguez 1986, 193-199). Se da la circunstancia, además, de que se han hallado semillas de lino en la propia Ampurias en contextos del s. V a.C. (Buxó 1986, 199-207) por lo que quienes dudan de la participación de Ampurias en el aprovisionamiento de este producto deberían considerar, además, que la economía del *emporion* suele propiciar la disponibilidad *in situ* de cargamentos de diversos tipos y procedencias para que sean intercambiados aprovechando las ventajas que estos lugares proporcionan.

Una parte importante de la actividad de Emporion durante el periodo arcaico debe de haber tenido que ver, además de con los posibles recursos minerales y vegetales de la zona ya mencionados, con el aprovechamiento de las facilidades portuarias que el mismo brindaba. A este respecto, el pecio de la Cala Sant Vicenç, cuyo hundimiento se situaría en los últimos decenios del s. VI a.C. presenta, en su estado actual,

un importante cargamento de ánforas, tanto de tipo griego como, sobre todo, ibéricas antiguas (Santos 2008a, 125-152; Manzano/Santos 2008, 163-198) estas últimas fabricadas, con gran probabilidad, en diversos puntos del litoral oriental de la Península Ibérica. La relación del pecio con Ampurias se puede establecer, además de por la presencia en el mismo de artículos presentes en la ciudad griega, incluyendo los mismos tipos de ánfora ibérica (Buxeda/Tsantini 2008, 373-395), también por el hecho de que en el barco se hallaron restos de cerámicas grises monocromas elaboradas, con seguridad, en la propia Emporion (Buxeda/Madrid 2008, 347-354). Si el hundimiento del barco en la costa norte de Mallorca tiene que ver con intentos foccos de abrir nuevos mercados en la isla (Hernández-Gasch 2008, 273-292; Hernández-Gasch 2009-2010, 113-130) o, por el contrario, se trata de una nave que hace el recorrido habitual Emporion-Masalía, pero es desviada por un temporal que la lleva a hundirse en ese punto (Guerrero 2009-2010, 131-160) es algo que, por el momento, debe quedar en suspenso; no obstante, los hallazgos terrestres muestran cómo Emporion, durante la segunda mitad del s. VI, se ha convertido en un punto de recepción y redistribución de derivados agrícolas (vino, aceite) del área ibérica peninsular, parte de los cuales se quedan en la ciudad griega, pero otra parte se distribuye hacia los territorios sudgállicos, incluyendo la propia Masalía (Sourisseau 2004, 319-346; Gailledrat 2004, 347-377; Sourisseau 1999, 32). No deja de ser interesante que uno de los documentos epigráficos más antiguos referidos a Emporion, la carta de plomo hallada en 1985, aluda, de modo explícito a un cargamento de vino en su línea tercera o cuarta según la reconstrucción más convincente (Sanmartí/Santiago 1987, 119-127; Santiago/Sanmartí 1988, 100-102), aun cuando no queda claro si el vino hay que traerlo de algún sitio (¿Saiganthe?) o si el mismo se encuentra ya en Emporion desde donde habría que trasladarlo a otro sitio. Sea como fuere, puede ser una corroboración de este papel de intermediario de mercancías de diversas procedencias que Emporion parece haber ejercido desde los momentos más antiguos, como su propio nombre no deja de certificar.

Cada uno de los centros foccos analizados en este *dossier* y en este trabajo han combinado aquella parte de su herencia que mejor cuadraba con las condiciones de los nuevos territorios donde se iban a establecer y, en las precarias condiciones en las que se con frecuencia se desarrollaban los establecimientos coloniales, no es improbable que haya existido colaboración entre ellos, en especial entre Masalía y Elea; la consciencia de un mismo origen y la adscripción a un mismo *ethnos* son elementos que tienen una fuerza extraordinaria en el mundo griego y son uno de los elementos constitutivos de las identidades étnicas en Grecia, que son especialmente claras cuando se trata de

colonias de una misma metrópolis. Es en estos términos en los que debemos plantear la cuestión de la "identidad focea" y no en aspectos más banales y menos definitorios de la etnicidad para los griegos como puede ser la cultura material. A esa imagen de un "pan-foceísmo" desmedido que propugnó Langlotz (1966) hay que oponerle una visión más rigurosa y restrictiva (Hermay 2002, 235-251) seguida también de nuevos enfoques. Es, por ejemplo, en nuestra opinión, difícil hablar de un "urbanismo foceo" aunque sí podemos pensar que las semejanzas que puedan existir entre casos como el de Masalia o Elea se deben a que la solidaridad o colaboración entre ambas, debido a su origen común, puede haber favorecido el trasvase de ideas o, incluso, de personas, que pueden haber sido responsables de los rasgos comunes que existen en el urbanismo arcaico de ambas ciudades. En el caso de establecimientos menores, como el de Emporion, las semejanzas en las maneras de construir las casas tardoarcaicas entre ella y Masalia tienen fácil explicación en la relación funcional, económica y seguramente política que existe entre ambas en ese momento.

Es en otros campos, como hemos visto, el de los cultos, los calendarios, las fiestas, donde esta identidad sale a la luz de forma más clara porque son estos elementos los que los griegos priorizan para definir su(s) identidad(es) étnica(s); pero tampoco hay que ser reduccionista en este aspecto y así, junto con un legado común de dioses, ritos, etc., que por desgracia no podemos apreciar en toda su extensión debido al carácter fragmentario de nuestras fuentes, cada ciudad introduce, en diversos momentos, nuevas deidades y nuevas formas de culto como una manifestación más de su soberanía al respecto y sin que ello mengüe su identidad focea, como veíamos antes a propósito de la introducción en Masalia del culto a Ártemis Efesia. Quizá el caso más sobresaliente, aunque ya muy tardío, sea el que atestigua la propia Focea, donde la epigrafía de época imperial romana atestigua la existencia del culto a Masalia, con su propio sacerdote, sin duda la compensación por parte de la metrópolis a la intercesión de su colonia ante Roma tras haber optado por el bando equivocado durante la revuelta de Aristónico (Just., XXXVII, 1, 1) (Graf 1985, 420-421). Pero, muchos siglos antes, a fines del s. VI, y si el llamado "tesoro eólico" de la zona de Marmaria en Delfos corresponde, en realidad, a Masalia como se suele pensar, vemos cómo la colonia construye un edificio que retoma, a pequeña escala, alguno de los rasgos arquitectónicos propios de la metrópoli, entre ellos el capitel de "palmera", con paralelos en la propia Focea (Akurgal 1995, 31-40; Bommelaer 1996, 54-58; Hermay 2002, 243-244); si en Masalia hubo algún templo semejante es algo que no sabemos, pero no deja de ser significativo que la ciudad proyecte su imagen en el santuario panhelénico de Delfos a través de un edificio que remite al

templo de Atenea de Focea. Pero, aunque se trate de arquitectura, estamos, no lo olvidemos, de nuevo en los dominios de la religión y del culto que están entre los más significativos a la hora de determinar la pertenencia étnica en el mundo griego.

Es, en mi opinión, vano tratar de hallar rasgos comunes y característicos entre todas las fundaciones foceas en aspectos como la arquitectura o la cultura material porque los contextos y las condiciones locales en las que cada una de ellas se desarrolló jugaron un papel determinante a la hora de plasmar en la práctica esos aspectos. Mucho más fructífero es el análisis de las circunstancias históricas que pueden haber favorecido contactos, ya sea entre las ciudades foceas entre sí como entre éstas y sus diferentes entornos geográficos y culturales. Sin embargo, en otros aspectos más hondos y de mayor significado pero también más difíciles de indagar (religión, cultos, calendarios, dialecto, etc.) el panorama puede resultar diferente; es en esos elementos en los que los sentimientos de pertenencia y de identidad se concentran y, aunque quizá poco o nada perceptibles por su escasa traducción material, serán los relevantes a la hora de explicar actitudes y comportamientos.

No creo que nadie se plantee hoy en día la existencia de un modo calcídico (y solo uno) de ocupación del territorio, o de un "urbanismo" calcídico o de un modelo de expansión territorial calcídico y, mucho menos, que se pretenda hallar las huellas materiales de esos (presuntos) "modos". Sin embargo, y para los autores clásicos la existencia de un *Chalkidiikon genos*, una "estirpe" o "familia" compuesta por todos aquellos que proceden de Calcis, ya vivan en la Calcídica (Hdt., VIII, 127) o en Sicilia (Tuc., IV, 61, 4) es una realidad más allá del lugar geográfico que ocupan y de las diferencias (sin duda grandes) en su cultura material. En el caso de los foceos no disponemos de un dato tan explícito pero hay indicios en la tradición literaria de que el término genérico que englobaba a todos los que procedían, de forma directa o indirecta de Focea, esto es, foceos, a veces coexiste con otros gentilicios que aluden a centros concretos, con su propia personalidad e historia, pero que no por ello dejan de ser foceos.

La gran aportación de los trabajos de los últimos tiempos, de los que el presente *dossier* recoge sus frutos más recientes, es ir desvelando la realidad material de los centros foceos, instrumento imprescindible para indagar en la personalidad propia e irreplicable de cada una de las ciudades en la que los foceos vivieron. Sólo desde la constatación de los rasgos concretos que en cada caso encontramos será posible una adecuada indagación sobre lo que supuso, en su conjunto, la experiencia focea que, como otros casos coloniales griegos nos muestran, no es una mera repetición e imitación de lo que hallamos en las metrópolis, sino el resultado de múltiples interacciones (metrópolis-"colonia", "colonia"-otros centros griegos, "colonia"-colonia" del mismo origen,

“colonia”-“colonia” de un origen distinto, “colonia”-“colonias” secundarias, “colonia”-indígenas, etc.) por fuerza diferentes y únicas en cada caso. Lo realmente interesante es cómo, a pesar de la acción de todas esas interacciones muchas de las fundaciones griegas seguirán reconociéndose, a lo largo del tiempo, partícipes de identidades diversas, no excluyentes entre sí (por ejemplo, en nuestro caso, griegos-jonios-foceos) a las que pueden añadirse otras regionales (italiotas en el caso de Elea) y, por último, las políticas (foceos de Focea, lampsacenos, masaliotas, eleatas, ampuritanos). Salvo estas últimas, propias y sólo compartidas, en su caso, por sus colonias (como ocurrirá con los masaliotas), las restantes se mantienen a través de vínculos inmateriales que poco o nada tienen que ver en la mayoría de los casos con el tipo de casa en el que viven, con cómo construyen su muralla, o con el vino que beben o con el tipo de copa con el que se lo llevan a la boca.

BIBLIOGRAFÍA

ADROHER, A.M. *et alii* 2002, L'estudi ceràmic, in E. Pons (dir.), *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (Excavacions 1990-1998)*, Girona, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona, Sèrie Monogràfica 21, 219-332.

AKURGAL, E. 1956, Les fouilles de Phocée et les sondages de Kymé, *Anatolia* 1, 3-14.

AKURGAL, E. 1995, La Grèce de l'Est, berceau de la civilisation occidentale, *Phocée et la fondation de Marseille*, Marsella, Musée d'Histoire de Marseille, 31-40.

ALEXANDRIDOU, A. 2011, *The Early Black-Figured Pottery of Attika in Context (c. 630-570 BCE)*, Leiden, Brill.

ALTY, J.H.M. 1982, Dorians and Ionians, *Journal of Hellenic Studies* 102, 1-14.

ANTONELLI, L. 2008, *Traffici focei di età arcaica*, Roma, L'Erma di Bretschneider, Hesperia 23.

AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M., TREMOLEDA, J. 2002, Nuevos datos acerca del hábitat arcaico de la Palaia Polis de Ampurias, in J.M. Luce (ed.), *Habitat et urbanisme dans le monde grec de la fin des palais mycéniens à la prise de Milet (494 av. J.-C.)*, *Pallas* 58, 301-327.

AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M., TREMOLEDA, J. 2008, Noves evidències del comerç fenici amb les comunitats indígenes de l'entorn d'Empúries, in D. García, I. Moreno, F. Gracia (coords.), *Contactes. Indígenes i fenicis a la Mediterrània occidental entre els segles VIII i VI a.n.e.*, Alcanar, Ajuntament d'Alcanar, 171-190.

AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M., TREMOLEDA, J. 2010, Grecs et indigènes aux origines de l'enclave phocéenne d'Emporion, in H. Tréziny (ed.), *Grecs et indigènes de la Catalogne à la Mer Noire. Actes des rencontres du programme européen Ramses 2*, Paris, Errance, 65-78.

BENOIT, F. 1953, Le chapiteau ionique de Marseille, *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 216-224.

BENOIT, F. 1954, Le chapiteau ionique de Marseille, *Revue Archéologique* 43, 17-43.

BERTUCCHI, G. 1990, Les amphores massaliètes à Marseille. Les différentes productions, *Les amphores de Marseille grecque. Chronologie et diffusion (VI^e-I^{er} s. av. J.C.)*, Aix-en-Provence, Université de Provence, Études Massaliètes 2, 15-20.

BERTUCCHI, G. 1992, *Les amphores et le vin de Marseille. VI^e s. avant J.C.-II^e s. après J.C.*, *Revue Archéologique de Narbonnaise*, Suppl. 25, Paris, C.N.R.S.

BOMMELAER, J.F. (ed.) 1996, *Marmarià. Le Sanctuaire d'Athéna à Delphes*, Atenas, École Française d'Athènes, Sites et Monuments XVI.

BUXEDA I GARRIGÓS, J., TSANTINI, E. 2008, Annex 5. Les àmfors ibèriques del derelict de Cala Sant Vicenç i la seva contrastació amb les àmfors de la Palaia Polis d'Empúries, in X. Nieto, M. Santos (eds.), *El vaixell grec arcaic de Cala Sant Vicenç*, Girona, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya, Monografies del CASC 7, 373-395.

BUXEDA I GARRIGÓS, R., MADRID I FERNÁNDEZ, M. 2008, Annex 3. Sobre un individu de ceràmica grisa monocroma del derelict de Cala Sant Vicenç i la seva contrastació amb la producció de la Palaia Polis d'Empúries, in X. Nieto, M. Santos (eds.), *El vaixell grec arcaic de Cala Sant Vicenç*, Girona, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya, Monografies del CASC 7, 347-354.

BUXÓ I CAPDEVILA, R. 1986, Estudio paleocarpológico, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 12, 199-207.

CABRERA BONET, P. 1988-89, El comercio foceo en Huelva: cronología y fisonomía, *Tartessos y Huelva, Vol. 3, Huelva Arqueológica* 10-11, 41-100.

CAHILL, N. 1988, Taş Kule: A Persian-Period Tomb near Phokaia, *American Journal of Archaeology* 92, 481-501.

CASTANYER, P. *et al.* 1999, L'assentament indígena de la Primera Edat del Ferro, in X. Aquilué (dir.), *Intervencions arqueològiques a Sant Martí d'Empúries (1994-1996). De l'assentament precolonial a l'Empúries actual*, Girona, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries, Monografies Emporitanes 9, 103-215.

CASTANYER, P., SANTOS, M., TREMOLEDA, J. 1999, L'assentament d'època arcaica: Fase III, in X. Aquilué (dir.), *Intervencions arqueològiques a Sant Martí d'Empúries (1994-1996). De l'assentament precolonial a l'Empúries actual*, Girona, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries, Monografies Emporitanes 9, 217-330.

COLLIN BOUFFIER, S. 2000, Sources et fleuves dans les cultes phocéens: les exemples de Marseille et de Vélia, in A. Hermay, H. Tréziny (eds.), *Les Cultes des cités phocéennes*, Aix-en-Provence, Édisud, Études Massaliètes 6, 69-80.

- DE LA NUEZ PÉREZ, M.E. 2009, *Les cultes d'Athéna en Asie Mineure*, Polifemo, Suplemento 6, Mesina, DiScAM-DISTAMU.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. 1985, Focea y sus colonias: a propósito de un reciente coloquio, *Gerión* 3, 357-377.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. 1986, La función económica de la ciudad griega de Emporion, *VI Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, Institut d'Estudis Ceretans, 193-199.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. 1997, Lámpsace (Mul. Virt. 18 = Mor. 255 A-E), Lámpsaco y Masalia, in C. Schrader, V. Ramón, J. Vela (eds.), *Plutarco y la Historia. Actas del V Simposio Español sobre Plutarco*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 145-160.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. 1999, Ephesos and Greek Colonization, in H. Friesinger, F. Krinzinger (eds.), *100 Jahre Österreichische Forschungen in Ephesos*, Viena, Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 75-80.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. 2000, Phocaeans and other Ionians in Western Mediterranean, in F. Krinzinger (ed.), *Die Ägäis und das Westliche Mittelmeer. Beziehungen und Wechselwirkungen 8. bis 5. Jh. v.Chr.*, Viena, Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 507-513.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. 2001, Los mecanismos del emporion en la práctica comercial de los focos y otros griegos del Este, in P. Cabrera, M. Santos (coord.), *Ceràmiques Jònies d'època arcaica: Centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Barcelona, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries, Monografies Emporitanes 11, 27-45.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. 2003, Archaic Greek Pottery in the Iberian Peninsula. Its Presence in Native Contexts, in B. Schmaltz, M. Söldner (eds.), *Griechische Keramik im kulturellen Kontext*, Münster, Scriptorium, 201-204.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. 2004a, Greek identity in the Phocaeen colonies, in K. Lomas (ed.), *Greek Identity in the Western Mediterranean. Papers in Honour of Brian Shefton*, Leiden, Brill, 429-456.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. 2004b, Spain and France (including Corsica), in M.H. Hansen, T.H. Nielsen (eds.), *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford, Oxford University Press, 157-171.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. 2006, Fenicios y griegos en el Sur de la Península Ibérica en época arcaica. De Onoba a Mainake, *Tiempos de Púrpura. Málaga antigua y antigüedades hispanas*, I, Mainake 28, 49-78.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. 2010, Colonización y emigración en Masalia y la creación del cuerpo cívico de la pólis, in C. Fornis, J. Gallego, P. López Barja, M. Valdés (eds.), *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo Plácido*, Zaragoza, Pórtico, 377-401.
- DUPRÉ RAVENTÓS, X. 2005, Terracotas arquitectónicas prerromanas en Emporion, *Empúries* 54, 103-123
- GAILLEDRAT, E. 2004, Les amphores ibériques en Languedoc occidental (VI^e-III^e s. av. J.-C.): acquis et problèmes, *Documents d'Archéologie Méridionale* 27, 347-377.
- GANTÈS, L.F. 1990, Les amphores massaliètes à Marseille: approche quantitative, *Les amphores de Marseille grecque. Chronologie et diffusion (VI^e-I^{er} s. av. J.C.)*, Aix-en-Provence, Université de Provence, Études Massaliètes 2, 21-23.
- GASSNER, V. 2003, *Materielle Kultur und Kulturelle Identität in Elea in spätarchaisch-frühklassischer Zeit*, Viena, Österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- GASSNER, V. 2006, Velia. La cultura materiale, *Velia. Atti del XLV Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Tarento, Istituto per la Storia e l'Archeologia della Magna Grecia, 471-504.
- GASSNER, V., GRECO, G., SAUER, R. 2003, Analisi archeometriche a Velia: ceramiche arcaiche e laterizi, in G. Greco (ed.), *Elea-Velia: le nuove ricerche*, Pozzuoli, Naus, 199-205.
- GIGANTE, M. 1966, Il logos erodoteo sulle origini di Elea, *Parola del Passato* 21, 295-317.
- GRAF, F. 1985, *Nordionische Kulte: religionsgeschichtliche und epigraphische Untersuchungen zu den Kulturen von Chios, Erythrai, Klazomenai und Phokaia*, Roma, Schweizerisches Institut im Rom.
- GRANDINETTI, P. 2008, Presenze greche in Corsica: qualche osservazione, in J. González, P. Ruggeri, C. Vismara, R. Zucca (eds.), *L'Africa romana, XVII. Le ricchezze dell'Africa. Risorse, produzioni, scambi*, Vol. III, Roma, Carocci editore, 1855-1860.
- GRAS, M. 1991, Occidentalia. Le concept d'émigration ionienne, *Archeologia Classica* 43, 269-278.
- GREAVES, A.M. 2002, *Miletos. A History*, Londres, Routledge.
- GRECO, E. 2000, A Rhegion: il poseidoniato, i Focei e la fondazione di Velia, in M. Gras, E. Greco, P.G. Guzzo (eds.), *Nel cuore del Mediterraneo antico. Reggio, Messina, e le colonie calcidesi dell'area dello Stretto*, Corigliano Calabro, Meridiana Libri, 199-206.
- GRECO, G. 2006, Strutture e materiali del sacro ad Elea/Velia, *Velia. Atti del XLV Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Tarento, Istituto per la Storia e l'Archeologia della Magna Grecia, 287-362.
- GRECO, G. 2008, La presenza attica ad Elea, *Atene e la Magna Grecia dall'età arcaica all'ellenismo. Atti del XLVII Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Tarento, Istituto per la Storia e l'Archeologia della Magna Grecia, 501-506.
- GUERRERO AYUSO, V.M. 2009-2010, ¿Foceos en el comercio tardoarcaico al norte de Baleares?, *Mayurqa* 33, 131-160.
- HERMARY, A. 2000, Les naïskoi votifs de Marseille, in A. Hermary, H. Tréziny (eds.), *Les Cultes des cités phocéennes*, Aix-en-Provence, Édisud, Études Massaliètes 6, 119-133.

- HERMARY, A. 2002, A propos d'une "identité phocéenne": architecture et documents figurés, in C. Müller, F. Prost (eds.), *Identités et cultures dans le monde méditerranéen antique. Études réunies ... en l'honneur de Francis Croissant*, Paris, Publications de la Sorbonne, 235-251.
- HERMARY, A., TRÉZINY, H. 2000, Les cultes massaliètes: documentation épigraphique et onomastique, in A. Hermary, H. Tréziny (eds.), *Les Cultes des cités phocéennes*, Aix-en-Provence, Édisud, Études Massaliètes 6, 147-157.
- HERNÁNDEZ-GASCH, J. 2008, Les Illes Balears en època tardoarcaica, in X. Nieto, M. Santos (eds.), *El vaixell grec arcaic de Cala Sant Vicenç*, Girona, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya, Monografies del CASC 7, 273-292.
- HERNÁNDEZ-GASCH, J. 2009-2010, El comerç tardoarcaic a les illes Balears: vells problemes, dades recents, nous plantejaments, *Mayurqa* 33, 113-130.
- IREN, K. 2002, Die Werkstatt des Londoner Dinos: Eine phokäische Werkstatt?, *Istanbul Mitteilungen* 52, 165-207.
- JEHASSE, J., JEHASSE, L. 1982, Alalia/Aléria apres la "victoire a la cadméeenne", *I Focei dall'Anatolia all'Oceano*, *La Parola del Passato* 37, 247-255.
- JEHASSE, J., JEHASSE, L. 1997, *Aleria rediviva. Aleria ressuscitée. 40 ans de découvertes archéologiques*, Ajaccio, La Marge édition.
- KERSCHNER, M. 2004, Phokaische Thalassokratie oder Phantom-Phokäer? Die frühgriechischen Keramikfunde in Süden der Iberischen Halbinsel aus der ägäischen Perspektive, in K. Lomas (ed.), *Greek Identity in the Western Mediterranean. Papers in Honour of Brian Shefton*, Leiden, Brill, 115-148.
- LANGLOTZ, E. 1966, *Die kulturelle und künstlerische Hellenisierung der Küsten des Mittelmeeres durch die Stadt Phokaia*, Colonia, Westdeutscher Verlag.
- MALKIN, I. 1991, What is an Aphidruma?, *Classical Antiquity* 10, 77-96.
- MALUQUER DE MOTES, J., PICAZO, M., MARTÍN, A. 1984, *Corpus Vasorum Antiquorum. Espagne. Musée Monographique d'Ullastret. Fasc. I*. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- MANZANO VILAR, S., SANTOS RETOLAZA, M. 2008, El carregament d'àmfores ibèriques, in X. Nieto, M. Santos (eds.), *El vaixell grec arcaic de Cala Sant Vicenç*, Girona, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya, Monografies del CASC 7, 163-198.
- MARTIN, A., LAFUENTE, A. 1999, Caracterització dels conjunts ceràmics per fases: produccions indígenes i importacions, in A. Martin, R. Buxó, J.B. López, M. Mataró (dirs.), *Excavacions arqueològiques a l'Illa d'en Reixac (1987-1992)*, Girona, Museu d'Arqueologia de Catalunya- Ullastret, Monografies d'Ullastret 1, 319-324.
- MARZOLI, D. 2005, *Die Besiedlungs- und Landschaftsgeschichte im Empordà von der Endbronzezeit bis zum Beginn der Romanisierung*, Maguncia, Philipp von Zabern, Iberia Archaeologica 5.
- MIRANDA, E. 1982, Nuove iscrizioni sacre di Velia. *Mélanges de l'École Française de Rome* 94, 163-174.
- MONTEPAONE, C. 1992, Bendis tracia ad Atene: l'integrazione del 'nuovo' attraverso forme dell'ideologia, *Mélanges P. Lévêque, 6.- Religion*, Paris, Les Belles Lettres, 201-219.
- MOREL, J.P. 1998, Eubéens, Phocéens, même combat?, in M. Bats, B. d'Agostino (eds.), *Euboica. L'Eubea e la presenza euboica in Calcidica e in Occidente*, Nápoles, Centre Jean Bérard, 31-44.
- MOREL, J.P. 2000, Observations sur les cultes de Velia, in A. Hermary, H. Tréziny (eds.), *Les Cultes des cités phocéennes*, Aix-en-Provence, Édisud, Études Massaliètes 6, 33-49.
- MOREL, J.P. 2006a, De Marseille à Velia: problèmes phocéens, *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 1723-1783.
- MOREL, J.P. 2006b, Un demi-siècle de recherches sur Velia et les Phocéens d'Occident, *Velia. Atti del XLV Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Tarento, Istituto per la Storia e l'Archeologia della Magna Grecia, 23-61.
- MOREL, J.P. 2006c, Phocaeen Colonisation, in G.R. Tsetschladze (ed.), *Greek Colonisation. An Account of Greek Colonies and Other Settlements Overseas*, Vol. I, Leiden, Brill, 358-428.
- ÖZYIĞIT, Ö. 2001, 1999 Yılı Phokaia Kazı Çalışmaları, *22 Kazı Sonuçları Toplantısı 2*, Ankara, Kültür Bakanlığı, 1-14.
- ÖZYIĞIT, Ö. 2003, 2000-2001 Yılları Phokaia Kazı Çalışmaları, *24 Kazı Sonuçları Toplantısı 2*, Ankara, Kültür Bakanlığı, 333-350.
- ÖZYIĞIT, Ö. 2007, 2005 Yılı Phokaia Kazı Çalışmaları, *28 Kazı Sonuçları Toplantısı 2*, Ankara, Kültür ve Turizm Bakanlığı, 341-354.
- ÖZYIĞIT, Ö. 2008, 2006 Yılı Phokaia Kazı Çalışmaları, *29 Kazı Sonuçları Toplantısı 2*. Ankara, Kültür ve Turizm Bakanlığı, 489-512.
- ÖZYIĞIT, Ö., ERDOĞAN, A. 2000, Les sanctuaires de Phocée à la lumière des dernières fouilles, in A. Hermary, H. Tréziny (eds.), *Les Cultes des cités phocéennes*, Aix-en-Provence, Édisud, Études Massaliètes 6, 11-23.
- PENA GIMENO, M.J. 2000, Les cultes d'Emporion, in A. Hermary, H. Tréziny (eds.), *Les Cultes des cités phocéennes*, Aix-en-Provence, Édisud, Études Massaliètes 6, 59-68.
- PIEROBON-BENOIT, R. 1995, Focea e il mare, *Sur les pas des Grecs en Occident. Hommages à André Nicksels*, Paris - Lattes, Errance, A.D.A.M., Études Massaliètes 4, 403-418.
- POMEY, P. 2001, Les épaves grecques archaïques du VI^e siècle av. J.C. de Marseille: épaves Jules-Verne 7 et 9 et César 1, *Tropis* 6, 425-437.

- REUSSER, C. 2002, *Vasen für Etrurien. Verbreitung und Funktionen attischer Keramik im Etrurien des 6. und 5. Jahrhunderts vor Christus*, Zürich, Akanthus.
- ROTA, L. 1973, Gli ex-voto dei Liparesi a Delfi, *Studi Etruschi* 41, 143-158.
- ROTHÉ, M.P., TRÉZINY, H. (eds.) 2005, *Carte Archéologique de la Gaule, 13/3. Marseille et ses alentours*, París, Académie des Inscriptions et Belles-Lettres.
- RUBINSTEIN, L. 2004, Ionia, in M.H. Hansen, T.H. Nielsen (eds.), *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford, Oxford University Press, 1053-1107.
- RUIZ DE ARBULO, J. 1984, Emporion y Rhode. Dos asentamientos portuarios en el Golfo de Roses, *Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos, Vol. 4*, Teruel, Colegio Universitario de Teruel, 115-140.
- SALVIAT, F. 1992, Sur la religion de Marseille grecque, in *Marseille Grecque et la Gaule*, Aix-en-Provence, Université de Provence, Études Massaliètes 3, 141-150.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. 2006, *Una nueva mirada al arte de la Grecia Antigua*, Madrid, Cátedra.
- SANMARTÍ GREGO, E., CASTAÑER, P., TREMOLEDA, J. 1988, La secuencia histórico-topográfica de las murallas del sector meridional de Emporion, *Madridrer Mitteilungen* 29, 191-200.
- SANMARTÍ GREGO, E., CASTAÑER, P., TREMOLEDA, J. 1992, Nuevos datos sobre la historia y la topografía de las murallas de Emporion, *Madridrer Mitteilungen* 33, 102-112.
- SANMARTÍ GREGO, E., NOLLA, J.M. 1986, Informe preliminar sobre l'excavació d'una torre situada a ponent de la ciutat grega d'Empúries, *Protohistoria Catalana. 6ª Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, Institut d'Estudis Ceretans, 159-191.
- SANMARTÍ GREGO, E., SANTIAGO ÁLVAREZ, R.A. 1987, Une lettre grecque sur plomb trouvée a Emporion. (Fouilles 1985), *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 68, 119-127.
- SANTIAGO ÁLVAREZ, R.A., SANMARTÍ GREGO, E. 1988, Notes additionnelles sur la lettre sur plomb d'Emporion, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 72, 100-102.
- SANTOS RETOLAZA, M. 2003, Fenicios y griegos en el extremo N.E. peninsular durante la época arcaica y los orígenes del enclave fenicio de Emporion, in B. Costa, J.H. Fernández (eds.), *Contactos en el extremo de la oikouménē. Los griegos en Occidente y sus relaciones con los fenicios, XVII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, Ibiza, Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera, 87-132.
- SANTOS RETOLAZA, M. 2007, Un depósito metálico en el poblado del Bronce Final de Sant Martí d'Empúries, *El hallazgo leonés de Valdevimbre y los depósitos del Bronce Final atlántico en la Península Ibérica*, León, Museo de León, 298-312.
- SANTOS RETOLAZA, M. 2008a, Les àmfiores gregues, in X. Nieto, M. Santos (eds.), *El vaixell grec arcaic de Cala Sant Vicenç*, Girona, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya, Monografies del CASC 7, 125-152.
- SANTOS RETOLAZA, M. 2008b, Vaixella de bord i vasos per al comerç: la ceràmica fina i comuna, in X. Nieto, M. Santos (eds.), *El vaixell grec arcaic de Cala Sant Vicenç*, Girona, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya, Monografies del CASC 7, 81-124.
- SANTOS RETOLAZA, M., SOURISSEAU, J.C. 2010, Cultes et pratiques rituelles dans les communautés grecques de Gaule méditerranéenne et de Catalogne, in R. Roure, L. Pernet (dirs.) *Des rites et des hommes. Les pratiques symboliques des Celtes, des Ibères et des Grecs en Provence, en Languedoc et en Catalogne*, París, Éditions Errance, 235-255.
- SOURISSEAU, J.C. 1999, Les amphores de transport aux époques archaïques et classique (VI^e siècle-V^e siècle avant J.-C.), in A. Hesnard, M. Moliner, F. Conche, M. Bouiron (eds.), *Marseille: 10 ans d'archéologie, 2600 ans d'histoire*, Marsella - Aix-en-Provence, Musées de Marseille, Édisud, 31-33.
- SOURISSEAU, J.C. 2004, Les amphores ibériques et phénico-puniques en Provence et dans la basse vallée du Rhône (VI^e-V^e s. av. J.-C.), *Documents d'Archéologie Méridionale* 27, 319-346.
- STIBBE, C.M. 1990, La lakaina, un vaso laconico per bere, *Lakonikà. Ricerche e nuovi materiali di ceramica laconica, I. Bollettino d'Arte, Suppl. al n. 64*, Roma, Ministero per i Beni Culturali e Ambientali, 73-113.
- THEODORESCU, D., TRÉZINY, H. 2000, Le chapiteau ionique archaïque de Marseille, in A. Hermary, H. Tréziny (eds.), *Les Cultes des cités phocéennes*, Aix-en-Provence, Édisud, Études Massaliètes 6, 135-146.
- TOCCO, G. 2000, I culti di Velia. Scoperte recenti, in A. Hermary, H. Tréziny (eds.), *Les Cultes des cités phocéennes*, Aix-en-Provence, Édisud, Études Massaliètes 6, 51-58.
- TOCCO, G. 2006, Elea/Velia. Venti anni di attività dalla ricerca alla valorizzazione. Metodologie di un intervento, *Velia. Atti del XLV Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Tarento, Istituto per la Storia e l'Archeologia della Magna Grecia, 117-135.
- TREISTER, M.J. 1999, Ephesos and the Northern Pontic Area in the Archaic and Classical Period, in H. Friesinger, F. Krinzinger (eds.), *100 Jahre Österreichische Forschungen in Ephesos*, Viena, Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 81-85.
- TRÉZINY, H. 2000a, Hyèlè ou Athéna sur les monnaies de Vélie?, in A. Hermary, H. Tréziny (eds.), *Les Cultes des cités phocéennes*, Aix-en-Provence, Édisud, Études Massaliètes 6, 80.
- TRÉZINY, H. 2000b, Les lieux de culte dans Marseille grecque, in A. Hermary, H. Tréziny (eds.), *Les Cultes*

des cités phocéennes, Aix-en-Provence, Édisud, Études Massaliètes 6, 81-99.

TRÉZINY, H. 2006, Marseille et Velia, villes ioniennes, *Velia. Atti del XLV Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Tarento, Istituto per la Storia e l'Archeologia della Magna Grecia, 507-531.

TSETSKHLADZE, G.R. 2002, Ionians Abroad, in G.R. Tsetskhladze, A.M. Snodgrass (eds.), *Greek Settlements in the Eastern Mediterranean and the Black Sea*, Oxford, Archaeopress, BAR Int. Series 1062, 81-96.

TUNA-NÖRLING, Y. 2002, Attische Keramik aus Phokaia (Eski Foça), *Archäologischer Anzeiger*, 161-231.

VATIN, C. 1993, Citoyenneté et ethnique des colonies grecques. A propos de Diodore XV, 18, *Anatolia Antiqua* 2, 71-80.

VECCHIO, L. 2006, La documentazione epigrafica, *Velia. Atti del XLV Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Tarento, Istituto per la Storia e l'Archeologia della Magna Grecia, 365-421.

VENDRELL I SAZ, M. 2001, Anàlisis de ceràmiques i mostres de forns d'època grega arcaica de Sant Martí d'Empúries, in P. Cabrera, M. Santos (coord.), *Ceràmiques Jònies d'època arcaica: Centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Barcelona, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries, Monografies Emporitanes 11, 339-346.

ZUCCA, R. 2000, ANTIÁZON ΕΣ ΤΟ ΣΑΡΑΔΟΝΙΟΝ ΚΑΛΕΟΜΕΝΟΝ ΠΕΛΑΓΟΣ (Hdt. I, 166): Per una storia degli studi, in P. Bernardini, P.G. Spanu, R. Zucca (eds.) *MAXH. La battaglia del Mare Sardonio*, Cagliari, Oristano, La Memoria Storica, Mythos, 247-282.